

FUNDACION
SALVADOR ALLENDE



DONACION

Fecha 28/4 1972

arauco

editorial | **La Asamblea
Presidencial
del Pueblo**

Durante los días 26 y 27 de enero se efectuó, en el Salón de Honor del Congreso Nacional, la Asamblea Presidencial del Pueblo, convocada por el Frente de Acción Popular para elegir y proclamar solemnemente al candidato nacional y popular a la Presidencia de la República. Participaron en la Asamblea los partidos que forman el FRAP (Socialista, Democrático Nacional, Comunista, Vanguardia Nacional del Pueblo, Radical Doctrinario y Alianza Nacional de Trabajadores), el Movimiento Independiente de Izquierda, el Instituto Popular, la Asociación de Economistas de Izquierda, el Frente Cívico Militar y el Baluarte del Pueblo; estas dos últimas colectividades agrupan a importantes contingentes de elementos de las Fuerzas Armadas en retiro. En total, 245 delegados, todos miembros de las directivas nacionales de las organizaciones asistentes y sus parlamentarios. Durante el día sábado 26, después de los discursos de la sesión inaugural, se discutió con extraordinario interés el texto de un Manifiesto Político, dado a la publicidad posteriormente, en que se resume el contenido nacional, popular y revolucionario de la Campaña Presidencial del Pueblo y las grandes metas del futuro Gobierno Popular.

En la mañana del domingo 27 se efectuó una votación, la primera conforme al Reglamento de la Asamblea, para elegir el candidato presidencial. Dos nombres concentraron las aspiraciones de los delegados: el doctor Salvador Allende, socialista, y el patriarca democrático nacional, Pedro Nolasco Cárdenas. En esta votación, el doctor Allende obtuvo una abrumadora mayoría. Adelantándose a los hechos, que, por sí mismos, expresaban, en esa audiencia, la aspiración multitudinaria de los trabajadores chilenos, de todo el pueblo, el abnegado y respetado luchador democrático se encaminó hacia la tribuna y pidió, en un instante de tensa emoción, que se designara y proclamara por unanimidad, Candidato Presidencial del Pueblo, al doctor Salvador Allende. Fue indescriptible el júbilo de la Asamblea.

Instantes después, solemnizada la proclamación unánime en la propuesta formal del Presidente de la Asamblea, los presidentes y secretarios generales

de las colectividades concurrentes y los miembros de la Mesa directiva del torneo, firmaron el Acta de Proclamación de la candidatura del doctor Allende. En palabras iniciales, la actriz María Maluenda, miembro del Comité Central del Partido Comunista, dijo que leía con alegría lo que llamó "la partida de nacimiento de la felicidad de nuestra patria, y por tanto, de la felicidad de nuestros hijos".

El Acta de Proclamación es, de por sí, un documento político importante y creemos útil reproducir y comentar sus párrafos principales. Es algo más que el compromiso entre un hombre y las fuerzas políticas e independientes que lucharán por convertirlo en Presidente de la República. En realidad, es el compromiso entre estas fuerzas y el pueblo, entre estos partidos y grupos y la gran masa de patriotas que desean convertir el triunfo electoral de septiembre de 1964 en el punto de partida de transformaciones políticas, económicas y sociales encaminadas a establecer las bases de la sociedad socialista.

El Acta contiene la declaración de una inflexible voluntad en orden a conseguir determinados fines y el acuerdo final de proclamar al doctor Allende como líder del movimiento.

Los fines declarados sucintamente en el Acta resumen, en una síntesis notablemente exacta, las aspiraciones del pueblo chileno.

En primer término, se declara la "decisión irrevocable de conducir al pueblo, a todos los chilenos, a todos los patriotas, hombres, mujeres, y jóvenes, a la gran victoria política" de septiembre de 1964. Allí, se elegirá un ciudadano de las filas del Frente de Acción Popular "como Presidente de la República y se instaurará, en seguida, un Gobierno Popular, nacional y revolucionario, capaz de construir las bases de una verdadera democracia".

Todo lo que ha enseñado la historia política y social de Chile de los últimos decenios, o mejor dicho desde los albores del siglo cuando las primeras grandes huelgas mostraron la pujanza espontánea de una clase obrera buscándose a sí misma como factor decisivo en la lucha social, constituye el proceso incontenible de desarrollo de la conciencia política de los trabajadores, de su responsabilidad en la edificación progresiva de la democracia. Pudo el pueblo dudar en algún instante, y poderosas razones tuvo para ello; pudo ser torcido transitoriamente el destino del pueblo por los dirigentes de los partidos burgueses y sus demagogos audaces; pudo, en otro paso de su dramática historia, el pueblo chileno depositar su fe en algún caudillo providencial. Sin embargo, en todo este proceso, cada nuevo hecho, cada nueva experiencia, fue una lección y, al mismo tiempo, un paso adelante en la madurez de la conciencia política y, sobre todo, en la madurez de las condiciones objetivas que debían, por fin, convertir a la clase trabajadora, mediante sus partidos, en la conductora del movimiento popular y en la base política de la edificación de esa democracia, esa verdadera democracia que ha de expresarse, concretamente, en el desarrollo de las relaciones sociales socialistas.

Al definir las bases sociales de tal democracia, el Acta de Proclamación de la candidatura del doctor Allende, declara la determinación, de las fuerzas que la apoyan, de realizar las transformaciones que el pueblo exige perentoriamente "para hacer efectiva la justicia social, los derechos al trabajo, a la alimentación, a la habitación y a la educación integral, y al pleno desarrollo y ejercicio de los derechos familiares, políticos y sociales".

He aquí que se plantea no sólo la consagración programática sino la realización efectiva del trascendental derecho individual a la educación integral. De otro modo, ¿cómo sería posible asegurar la incorporación consciente de todos los chilenos, de las grandes masas asalariadas, de los trabajadores de todas las condiciones, a la inmensa tarea nacional de forjar una nueva sociedad? La mayoría de los chilenos de hoy, que viven y penan en esta sociedad

burguesa oprimida por el imperialismo y la oligarquía, apenas si alcanzan a cursar los años de la escuela primaria. Semianalfabetos salen de las aulas a enfrentarse con la vida. Lo tienen todo en contra y, por consecuencia, su existencia transcurre dramática, sórdida, desesperanzada. En una proporción muy inferior a las necesidades del desarrollo, los jóvenes de las capas medias asisten al Liceo, y los grupos privilegiados de las clases altas, como excepción, copan la matrícula restringida de las escuelas universitarias. En tales condiciones el ejercicio del derecho de la juventud chilena a la educación integral, preocupación preferente del futuro Gobierno, planteará la creación de las instituciones adecuadas, es decir, de la base material de su desenvolvimiento: escuelas y profesores, equipos de enseñanza, útiles escolares, en una cantidad y volumen sin precedentes.

En seguida, el Acta confirma la determinación de "defender la soberanía nacional, la independencia política y económica de Chile, la devolución al patrimonio nacional de nuestras riquezas básicas, fuentes de recursos para la edificación de una patria nueva, creadora, progresista, ejemplar".

Los conceptos de independencia política y económica son concurrentes. La independencia política de una nación en condiciones de entrega al extranjero de su patrimonio, de sus riquezas básicas, es apenas una aspiración, un símbolo, un ritual. En las primeras décadas del siglo pasado, los países latinoamericanos se desprendieron de la tutela política de la Metrópoli española, para caer de inmediato bajo el dominio económico y financiero de las otras potencias europeas y, desde la Primera Guerra Mundial, del imperialismo norteamericano. Por más de un siglo, los imperialistas transformaron a América Latina en área de su expansión y toda la historia política y social de nuestros países es sólo el testimonio, naturalmente aderezado por la fantasía chauvinista, de la lucha hegemónica de los intereses foráneos. De uno u otro modo, en mayor o menor medida, los gobiernos latinoamericanos han encarnado las aspiraciones de las capas sociales turiferarias del imperialismo. De vez en cuando, se produjo alguna excepción —Balmaceda, en Chile—, pero en poco tiempo el imperialismo coaligó a los partidos burgueses y derribó al osado libertario. Sólo en los últimos cuatro años, una República latinoamericana, la heroica Cuba socialista, se ha alzado contra el imperialismo, desafiante, impertérrita, como ejemplo magnífico de independencia y libertad para todos los trabajadores del Continente y del mundo.

En este párrafo, el Acta habla de la edificación de una patria nueva. Nadie es poseedor más legítimo que el pueblo trabajador del concepto de patria. Siempre han sido los hombres oscuros, los héroes anónimos, de las ciudades y de los campos, los patriotas más fervorosos en todas las crisis de la historia nacional. El agente imperialista, el banquero internacional, el monopolista que distrae su hastío en los hoteles de Nueva York o París, el terrateniente embrutecido del Club de la Unión, no conocen la palabra patria. Son la excrecencia del capitalismo internacional y, por consecuencia, son la antipatria. Han sumido al país en el caos, en la desmoralización, en la ruina, y, por consecuencia, son la antipatria.

El Acta menciona, luego, el compromiso irrevocable de los partidos y fuerzas independientes que apoyan la candidatura del doctor Allende de "cumplir sin claudicaciones el programa del Frente de Acción Popular, aprobado en la Asamblea Nacional de noviembre de 1962, que resume los anhelos de las grandes mayorías nacionales, de todo el pueblo de Chile".

El Programa del FRAP no es un documento improvisado. Al constituirse como alianza política, en los comienzos de 1956, el Frente de Acción Popular trazó el bosquejo de una plataforma ideológica que orientara sus luchas políticas inmediatas. Durante la Campaña Presidencial del Pueblo, en 1957-58, esta plataforma inicial se transformó en un Programa adecuado a la realidad na-

cional de la época. Caló tan hondo en los sentimientos y aspiraciones del pueblo que estuvo a punto de imponer la victoria del candidato presidencial, en circunstancias difíciles muy distintas a las actuales. En el curso del año 1960, con la incorporación al FRAP del Partido Democrático Nacional, se amplió la base programática de la alianza. Ultimamente, conforme al acuerdo de la Conferencia del FRAP, efectuada en Las Vertientes en febrero de 1962, se preparó y celebró la Asamblea Nacional que sancionó el nuevo Programa del FRAP, un documento que corresponde a las condiciones reales de la hora presente, del desarrollo actual de los acontecimientos sociales. Tal documento fue el resultado de estudios serios, de una investigación que llegó a la raíz de los problemas nacionales y en que intervino la totalidad de los elementos profesionales y técnicos, de reconocida idoneidad, adscritos a las filas del movimiento popular.

Los dos últimos párrafos del Acta de Proclamación contienen la médula del histórico compromiso. Las colectividades que participaron en la Asamblea Presidencial del Pueblo reiteran "su determinación de defender virilmente, con fervorosa y patriótica voluntad, la unidad del movimiento popular y de asumir plena responsabilidad política en la marcha hacia el Poder y el cumplimiento de los fines del Gobierno Popular, con la insobornable resolución de cumplir fielmente los compromisos contraídos con el pueblo". Enseguida, agregan: "su decisión amplia, sincera, generosa, de llamar a todos los ciudadanos de la patria, por sobre las fronteras de los partidos tradicionales, a los trabajadores de las fábricas y de las oficinas, de las minas, del campo y del litoral, a las mujeres dueñas de casa, a los jóvenes estudiantes, a sumarse a esta cruzada de redención nacional y popular, que tiene un solo y gran objetivo: crear un nuevo horizonte luminoso al pueblo de Chile, redimir a la patria, liberar a la nación de sus enemigos contumaces: el imperialismo y la oligarquía nacional".

Cuán distinto este lenguaje al de los reaccionarios, al de los elementos vacilantes del centrismo político. Mientras aquellos pretenden dividir al pueblo de Chile entre "demócratas" y marxistas, entre creyentes y no creyentes, y mientras éstos maniobran hipócritamente para introducir cuñas que debiliten el movimiento popular, las colectividades que forman la auténtica Izquierda chilena alzan su voz para formular un llamado generoso al fortalecimiento de la unidad del pueblo, porque sólo la unidad puede permitirnos derrotar definitivamente a esos enemigos contumaces: el imperialismo y la oligarquía.

Quien examine, aun superficialmente, la realidad nacional tiene la seguridad, hoy, que ese llamado del FRAP, encarnado en la candidatura presidencial del doctor Salvador Allende, tendrá una respuesta positiva, trascendental. Ya no son sólo los independientes quienes, día por día, se suman a esta cruzada de redención nacional. Son hombres y mujeres, por miles, que hasta hace poco estuvieron, como militantes o simpatizantes, junto con los partidos tradicionales, los que reclaman, resueltamente, un lugar en esta espléndida lucha. Ya no son necesarios los cabildeos de antaño para engrosar la base política de la candidatura popular. La candidatura se fortalece por sí misma, por su contenido nacional y revolucionario; por la trayectoria política consecuente y leal del líder que la encarna, el doctor Salvador Allende, bandera de victoria; por la solvencia de su Programa y de los partidos populares que orientan y dirigen política e ideológicamente el movimiento; en fin, por la unidad inquebrantable de la gran alianza frapista, garantía de "plena responsabilidad política en la marcha hacia el Poder y el cumplimiento de los fines del Gobierno Popular".

M. G.